

LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVII | Alicante 25 de Mayo 1898 | NÚMERO 5.

SECCIÓN DOCTRINAL

COMPROBACIÓN DE LAS VERDADES FUNDAMENTALES DEL ESPIRITISMO

VII.

Progreso infinito.—Comunión universal de los séres.—Solidaridad.

El primero de estos tres principios, dedúcese lógicamente, y con poco trabajo, de lo que antecede; porque si el único objeto de la existencia eterna del Espíritu es acercarse á la Suprema Perfección, sin alcanzarla jamás, *pero tanto como desee;* dicho se está que el progreso no puede tener fin: ha de ser infinito.

Respecto al segundo principio, vamos á hacer una pequeña aclaración.

Literalmente tomada la voz *comunión*, indica «la unión de muchas personas en una misma creencia religiosa.» La comunión universal de que tratamos, no es ciertamente esa, sino mucho más vasta, mucho más sublime.

Dos objeciones, á nuestro entender infundadas, hánse opuesto á la doctrina de la pluralidad de existencias del alma; la pérdida de la memoria á cada nuevo renacimiento y la ruptura de los llamados «lazos de familia.» Refutadas en numerosas columnas de nuestras Revistas, no nos detendremos á hacerlo de nuevo, limitándonos tan solo á hacer constar lo siguiente:

Conservando el espíritu después de cada una de las desencarnaciones sucesivas su individualidad, sus facultades, sus propiedades, sus afecciones y sus conocimientos, es decir, su historia; la pérdida de la memoria (sobre ser momentánea dado lo breve de una existencia corporal) no es tan absoluta como á primera vista parece. Díganlo sino las precocidades, las vocaciones irresistibles, las simpatías y antipatías, etc., etc.

Que cada sér tenga millares de madres, esposas, hijos, padres, etc.; léjos de relajar los lazos de familia, lo que hace es apretarlos. Claro está, que esta familia á que nos referimos no es la terrestre, que viene á ser un medio, ó mejor, la senda que conduce á través de los siglos á formar, de la Humanidad de cada planeta, una sola familia.

En efecto: el día que la reencarnación sea evidente para todos, no sólo desaparecerán las fronteras, si que se estrecharán más y más los lazos de la verdadera fraternidad. El hombre seguirá siempre amando (porque esos amores son eternos) á sus padres, á sus esposas, á sus hijos; pero ya no limitará su familia á los parientes de tercer ó cuarto grado, sino que la extenderá á todos sus semejantes sea cualquiera la raza ó pueblo en que hayan nacido; porque sino ha pertenecido, mañana puede pertenecer á esa raza ó á ese pueblo.

Dicho se está, que en la vida periódica, en los espacios inter-planetarios, el único parentesco, el lazo común de todos los espíritus, es el de hermanos; y esto explica el verdadero sentido de las frases evangélicas: *El Padre de familias* y *En la casa del Padre hay muchas moradas.*

La comunión universal de los séres, no es, pues, una aspiración platónica «á que todos los séres comulguen en nuestras ideas», formando un solo rebaño y un solo pastor; sino un hecho real, un hecho positivo que viene teniendo lugar al través de los siglos y de las edades.

La ley de los renacimientos; ¡hé ahí la gota de agua que horada el granito de todos los ódios! ¡¡hé ahí el ariete que derriba todas las fronteras!!...

En cuanto á nuestra Humanidad terrestre, distante está, pero no lejano—y menos dudoso—el día en que todos sus individuos comulguen en la necesidad de amar al Dios incognoscible y amar á los demás como á sí mismos: fórmula admirable y exacta de lo que nosotros designamos con el nombre de:

¡COMUNIÓN UNIVERSAL DE LOS SÈRES!

Y reconocida esa necesidad imperiosa, lo demás es obra del tiempo.

Y de que cada cual aporte su granito de arena con desinterés, buena voluntad y constancia.

Y terminaremos nuestro modestísimo trabajo, con las siguientes palabras sobre la solidaridad universal, de nuestro venerando maestro D. Manuel González y Soriano, tantas veces citado.

«Todo lo armónico es solidario, es la ley de armonía, es universal puesto que

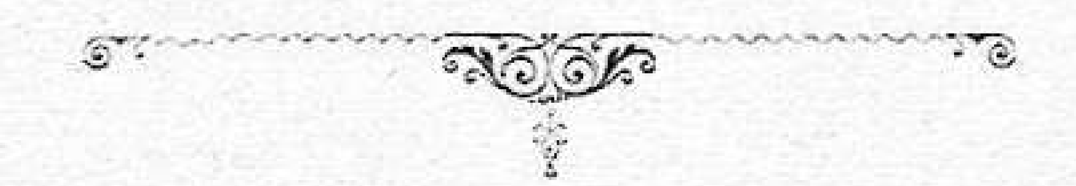
lo relaciona todo constituyendo la unidad infinitamente absoluta del sér absotamente infinito; la unidad de Dios.»

«Todas las fuerzas en sus diversas manifestaciones, son la misma sustancia en sus diferentes estados; la misma esencia en sus distintos desarrollos, combinaciones y aspectos.»

«Todos los fenómenos, dice el geólogo Lecog, que tienen por causa la acción de fuerzas interiores, se hallan ligados de tal manera los unos á los otros, que no son más que el resultado de una misma acción, aunque muy diversos en la apariencia.»

«El gérmen potencial se une al gérmen para formar la partícula; ésta lo hace á su semejante para engendrar el cosmos, y así sucesivamente se producen el átomo, la molécula y el cuerpo: el cuerpo se armoniza con el cuerpo para elaborar el organismo: el organismo se relaciona con el organismo para constituir el mundo; el mundo al mundo para realizar el sistema, y el sistema al sistema para crear la nebulosa, que armonizándose á su vez de igual manera, dá orígen en forma gradual á otros más vastos sistemas que, armonizándose entre sí, producen la unidad armónica del mecanismo universal.»

«Todo se comunica y se influye; todo se relaciona y beneficia en su relación armónica: los mundos dan existencia á lo que producen y en sus superficies mora; y cada mundo en gérmen, cada astro en formación, cada estrella ardiente presta á otros mundos formados los elementos de vida en su calor y en su luz; elementos que á su vez recibirá de otros que vengan más tarde á la existencia.»



EL ESPIRITISMO

POR más que el Evangelio dice que perfecto no hay ni uno, y es verdad, esto no quiere decir que nos condenemos al silencio; pues si los mejores y más sabios hubieran callado, los que somos inferiores no hubiéramos aprendido. La libertad, acorde cuanto sea posible, con las leyes morales, es una de éstas; y sin discurrir mucho se sabe, que tener lengua, inteligencia, ó pluma es para hablar ó escribir; como el arado en la mano significa su objeto cuando vemos á otros arando, y más tarde recojer la cosecha. Esto es lógica elemental.

Vamos, pues, á exponer lo que es y no es Espiritismo; aspectos que entran en turnos del momento.

Desde hace unos 2.000 años censura agriamente el mundo ilustrado esa manía ó contagio, de las divisiones pequeñas, que hace decir: yo soy de Cefas, yo de Pablo, este de Lucas, aquel de Apolos, uno de Aquila, otro de Erasto, de Esteban, de Felipe, ó de Simón. Esa censura viene, de que como «*la unión hace la fuerza*», por un principio de física matemática, y con la dispersión de energias en luchas opuestas, no se hace nada prácticamente de provecho, ni se

puede ir á cosa alguna, de ahí que cada cual recomiende la unión creciente; pero como cada uno reputa lo suyo como lo mejor, resulta que la asociación es solo admisible á título de subordinación á lo propio; con lo que viene mayor intensidad del mal que se pretende curar. Este contagio se ve diariamente en los partidos políticos y sectas; que no salen de un indefinido planteamiento de fórmulas de alianza, sin llegar jamás á una avenencia. Les falta sin duda una base capital, que no está en los apasionamientos personales, egoismos, y orgullos. Pues bien; el espirirismo no puede ser un exclusivismo sin salidas; ni un callejón de rivalidades pequeñas; ni un mercado de pujas de intereses insolidarios en perpétua lucha; ni un campo de afanes en conquista de lo perecedero: es todo lo contrario; largueza de miras; aspiraciones de bien general, fraternidad solidaria; paz, unión real en lo verdadero del dominio común; sin lo cual se haria tabla-rasa de una de las leyes principales que rigen al género humano: la de ayudarse mútuamente y asociarse para todo fin útil, bueno y verdadero.

Otro hecho saliente, que también se viene combatiendo desde los tiempos de los Budhas, es la peste de todos los oscurantismos, y sus costumbres, de excomulgar, anatematizar, llamar Racca al prójimo, sino piensa ú obra de la misma manera, lo cual lleva aparejado consigo la hinchazón y celos de repu-tarse superiores é infalibles, que es una de las formas más comunes de despotismo esclavista. El Espiritismo no acepta esto, porque incurriría en lo que viene á destruir, esto es, la intolerancia.

Así mismo, desde el viejo cristianismo se rechazan los ídolos, los templos de piedra, las ceremonias fútiles, las especulaciones mercantiles, las literaturas vanas. El Espiritismo, acorde con esto, hace lo propio; es decir, que prescinde de cosas nocivas ó formalistas, y es el cristianismo esencial y filosófico, que ha de regenerar al espíritu humano. . . . .

El Espiritismo no tiene primacías gerárquicas; derechos impuestos; privilegios y gracias; caminos distintos para unos ú otros; ni sociedades secretas ú ocultas de oportunismos; ni vive fuera de la legalidad de cada pais ó época. Tampoco cambia de modas uno ú otro día en materias de ideas ó conducta. Ni tiene milagros que esconder; fórmulas, símbolos que tapar á miradas profanas, y que reservar á guisa de rompe-cabezas productivos; ni misterios impenetrables, que exijan pruebas de iniciación y erudición extensa. El Espiritismo es simplemente una moral común á todos los cultos; la luz en el candelero, en su sencillez y bondad esencial, que todos podemos aceptar como norma de vida. Es la alianza de la verdad religiosa y la científica, porque una y otra son dos fases legítimas de las leyes que rigen nuestra naturaleza.

Léjos de despreciar la religión esencial, la enaltece y la abre vastísimos horizontes, como que es continuidad de ella misma. Y léjos de divorciarse de la ciencia, se asimila sus progresos; la comunica los suyos; la da nuevos derroteros; campo extenso de observación, *no solo en los fenómenos físicos, sino en los fenómenos morales, sociales, filosóficos, críticos*, y sobre todo, tarea larga regenerativa en busca de *lo moral infinito*. La marcha hacia Lo Absoluto y el progreso indefinido, no puede nunca tacharse de anticientífica, porque sin causas y leyes no hay ciencia, y el Espiritismo camina á la conquista sucesiva de aquéllas.

Es una fase, sino nueva ampliada, *de la revelación en su sentido adecuado de progreso en las verdades trascendentes;* y que exige para su logro, *elevacion del sentimiento, iluminación de la razón, y educación de la voluntad.* Así que no se alcanza con meros curioseos, ó por via de entretenimiento, y mucho menos por caminos que viene á cegar; pide al hombre trabajo, esfuerzos de

mejoramiento, comunicación de la luz sin celemín, y demostración práctica de la involución de la nueva sávia, según cada capacidad, sin la cual no seria creido. Pide también que la tierra no pretenda el primer puesto, y el cielo y los espíritus el último; y esto lo repite y enseña á diario, hablando de oración como efecto magnético atractivo, como lazo de solidaridad, como lenguaje *mudo* de las almas, como orden en la gran série. Sin espíritus y sin regeneración no hay Espiritismo. Examinémoslo.

****

Es la oración, más bien un acto sentido, querido y reflexivo que una costumbre maquinal donde no toma parte la conciencia íntima. Como fenómeno propio es vibración del pensamiento, emisión de efluvios por arriba y por abajo en la serie humana y universal; emancipación parcial del espíritu. En este estado viene la fase de relación, y detrás las consecuencias de la misma, ó las enseñanzas.

La visión toma un poderoso alcance! Hay recepción de nuevas ideas y elevados sentimientos. Ideales superiores de perfección toman asiento en la mente. Hay asociación de energias, que descubriendo vastas series de hechos reales, permiten la inducción científica de lo que hemos de realizar sucesivamente; dentro del mundo, principalmente, sobre cuyas comarcas se hace á modo de una escursión; y fuera del mundo, de donde nos llegan como lluvias y resplandores de mensajes solo inteligibles al alma. Este es el primer grado de la emancipación.

Educándonos en esta gimnasia espiritual y fluídica, las facultades se desarrollan; y entonces, la visión de mundos, de la vida universal solidaria, de los vínculos de las relaciones, del vaivén de las corrientes psíquicas, del comercio de pensamientos inspirados, de la penetración de los corazones, de la luz de los ideales toma incremento; y el mundo espiritual se nos manifiesta esplendoroso y sublime.

Reviven las formas extinguidas que apagó el olvido. Toman cuerpo, cerca de nosotros, los seres que amábamos y se sienten conmociones suaves á su contacto; se agitan los recuerdos y las ternuras; un diluvio de pensamientos fluye sobre nosotros; la razón quiere recobrar su imperio analítico de hechos, pero sucumbe, no puede más; y entre sollozos y lágrimas de un amor inmenso, que abrasa y no se puede describir, la pluma se cae... y el alma se deja llevar á donde la llevan... La mano es ya una máquina... Estamos en regiones descocidas.....

Apenas el recuerdo sabe ordenar las emociones, sucesos y cuadros, en su estado de semi-vigilia posterior. Ayuda una fuerza externa y vigorosa y comienza la série intuitiva á describirnos la idea que nos preocupaba, sobre lo que es y no es Espiritismo.

Desde más altas regiones se juzga mejor.

No es el Espiritismo la mezcolanza confusa de ideas y fluídos animados de corrientes exaltadas, influidas por el ruido de intereses y pasiones perecederos unos y otras, ó el barullo de especulaciones, y enredos de negocios en un contínuo batallar. Es más bien el desarrollo de las facultades existentes y adquisición de otras nuevas, por el estudio para rehacer el entendimiento en ideas más justas y exactas, depuradas de multitud de pestes comunes; por la educación de las otras facultades, para ponerlas aptas á evoluciones individuales y sociales más perfectas; no de destrucción de lo útil, bueno y verdadero, sino de edificación y de elevación por nosotros mismos.

No es el Espiritismo esa lucha estéril de partidos opuestos con sus iniquida-

des y explotaciones inhumanas; ceguedades mútuas, que se sacian en los crímenes claros ó disfrazados: incendios; destrucciones de mieses y poblados; derroches de ejércitos en perspectiva de las desolaciones y ruinas, y hecatombes de millones de hombres-máquinas; ó robos, asesinatos y fantasías de bandolerismos colectivos menudos, que con tapadera de patriotismo recurren, antes que al trabajo para regenerarse, á la holganza con un arte de vivir inmoral, y para servir las miras egoistas de un feudalismo financiero inícuo, que funciona entre telones oculto, máximum de perversidad y de ceguera, llámese como quiera. Es, por el contrario, la paz, el trabajo y la justicia; es el respeto mutuo; la moral en acción, extendida á todas las esferas de la vida. Su Evangelio lo dice, lo dirá, y necesariamente triunfará; porque es el conjunto de las leyes morales; un tesoro de ideal superior; y lo que las leyes naturales ordenan, equivale, y es un decreto divino de sanción ineludible, de realidad segura, infalible, avasalladora. Es la Razón, y no la fuerza ciega, quien gobierna el mundo. Son los intereses y necesidades del mayor número, dentro del bien, antes que las ambiciones egoistas de algunos perturbados en el error, desconocedores de las leyes evolutivas de la naturaleza humana, de la experiencia histórica y de los derechos de los demás, así como de sus deberes. No importa que los tiempos actuales de transición, contagiados por un ateismo feroz y un materialismo miope, no aguanten ni sufran la sana doctrina que les impone el progreso efectivo de cada uno, sin milagros llovidos de la noche á la mañana ó por gracia endosada de falsas redenciones de cruz ó espada externas; no importa que haya comezón de cirujanos, que no se cuidan de amputarse sus gangrenas, y sí de amputar la cabeza del prógimo, sin olvidarse de limpiar el bolsillo del difunto; no importa, que haya amontonamiento de maestros conforme á sus concupiscencias: sobre esos cuadros deplorables y mezquinos; sobre esas vanidades y pompas, que relucen como las burbujas de jabón, y viven lo que ellas; sobre esas esclavitudes del despotismo, la ignorancia y sus dictaduras efímeras, brilla la aurora de un mundo superior social de verdad, de libertad bien entendida para el bien, de justicia, de solidaridad, de ciencia progresiva, de transformación lenta y segura, donde todos tengan su puesto en el banquete de la vida. Esto último es el Espiritismo para este mundo; y detrás de ello nos ofrece etapas inacabables de progreso, la emancipación absoluta de un mundo muy pequeño.

Manuel Navarro Murillo.

SECCIÓN CIENTÍFICA

COMPONENTES DEL AIRE ATMOSFÉRICO

SEGÚN los sabios naturalistas, el aire no es más que un cuerpo químico compuesto de dos gases, existiendo en cada 100 partes, 79 de ázoe y 21 de oxígeno, con algunos miligramos de ácido carbónico y de amoniaco. Además—añaden—el aire contiene: polvo y vapor de agua, que el calor solar reduce al estado invisible, enrareciéndolo, pero una corriente de aire frio presentado instantáneamente puede hacer visible condensándolo y formando de

este modo la lluvia, la nieve y el granizo. También existen en el aire miasmas y miriadas de microbios, invisibles á la simple vista, pero que se observan con la ayuda de microscopios de gran potencia.»

Tales son los únicos elementos constitutivos del aire atmosférico, según los sabios naturalistas modernos.

Empero ¿están en lo cierto? ¿Es esto solamente lo que en el aire se contiene?

Yo opino que el aire es una vasta, una inmensa región poblada completamente. ¿De qué? De substancias espirituales, de *espíritus.*

Los filósofos espiritualistas, desde la más remota antigüedad hasta nuestros dias, no han cesado de afirmarlo.

Porfirio dijo que todos los Espíritus que se encuentran en el aire, tienen por principio «el alma del Universo.»

Los Caldeos, los Babilónicos, los Egipcios, los Persas, siempre han manifestado que habia Espíritus en el aire; de los cuales, unos no han poseido nunca cuerpo carnal y otros han tenido una envoltura material habiendo habitado en la tierra. Después de la muerte, su alma se ha elevado á las altas regiones de la atmósfera, en donde gozan de una nueva vida y pueden desempeñar nuevas misiones.

Confucio, célebre filósofo chino, que floreció quinientos años antes de la era cristiana, dijo que los Espíritus poseen, como los hombres, un cuerpo astral muy sutil, aeriforme. «Las virtudes de los Espíritus son sublimes—decía—ellos están en todas partes, os rodean, y aunque parezca que esteis solos, que nadie os vea ú os oiga, los Espíritus son testigos de nuestros actos todos y escuchan vuestras palabras.»

Sócrates, Zenon, Epimenides y Plutarco opinaban lo mismo que Confucio.

Thales de Mileto profesaba también igual doctrina, añadiendo que los Espíritus leian todos nuestros pensamientos.

Los Indus sostienen igualmente que los Espíritus, habitantes del espacio, son innumerables. Los libros sagrados «Los Vedas», clasifican á los Espíritus en tres categorías: 1.ª Los *Devas.* que son los Espíritus buenos. 2.ª Los *Doetas*, que son más ó ménos maléficos y 3.ª Los *Pisatchas*, que son de un orden inferior y más ó ménos atrasados.

Cada uno de nosotros estamos confiados á la guarda de de un demonio (Espíritu), ó génio tutelar, que en determinadas circunstancias dirige nuestros trabajos y acciones é inspira nuestros discursos. Todas las almas que han cometido crímenes durante su vida, son condenadas á vagar errantes sin encontrar reposo, producen espanto en los vivientes é inducen al mal á los que tienen malos instintos.

En todos tiempos se creia de igual manera, que aquellos que no habian recibido sepultura, vagaban errantes. A este respecto se cuenta que San German, obispo de Auxerre, fué á visitar cierto dia las ruinas de un viejo castillo en donde, al decir del pueblo alarmado, un fantasma aparecia. Así que penetró el obispo, el fantasma se presentó ante él. «En el nombre de Dios Todopoderoso y en el de Jesús, dime, ¿quién eres?—preguntò San Germán.—Soy—contestó el fantasma—el alma de un muerto que no recibió sepultura, y no

tendré reposo hasta que mi esqueleto será sepultado en tierra bendita.» Incontinenti, el fantasma condujo al obispo á un montón de ruinas, bajo las cuales se encontró la osamenta de un hombre. San Germán de Auxerre se apresuró á hacerla enterrar y el fantasma dejó de aparecerse. (Bolland, «Acta Sanctorum.»)

San Cipriano dijo: «Los Espíritus que habitan en el aire se introducen en las estátuas y simulacros á quienes rinde culto el hombre; ellos son, pues, los que animan las fibras de las víctimas, inspiran con su hálito el corazón de los adivinos y hacen hablar á los oráculos.»

Los Etruscos sostenían que las almas de los muertos iban, tan luego se separaban de su cuerpo, á habitar en el aire, volvíanse puras inteligencias y aparecían de vez en cuando sobre la tierra para instruir é iluminar á los humanos cuando lo juzgaban necesario.

San Pablo manifiesta en su epístola á los Efesios, cap. VI, vers. 12: «Porque nosotros hemos de combatir no solamente contra la carne y la sangre, sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo de tinieblas, contra Espíritus maléficos *diseminados en los aires.*»

Para concluir: en nuestros días, las personas que se denominan *médiums videntes*, tales como Henri Lacroix, autor del libro intitulado: «Mis experiencias con los Espíritus»; Lucie Grange, directora de la revista «La Lumier», (La Luz) de París, una mujer ideal y médium notabilísima; Rusell-Davíes, autor de la obra «La clarividencia de Bessi Williams;» etc., etc., ven el aire lleno de substancias y formas espirituales. Las observan entrelazadas formando grupos, compenetrándose y fundiéndose los unos en los otros.

En virtud de lo manifestado, vemos que existe en el aire lo que no ven los señores sabios naturalistas: *poblaciones innumerables de séres inteligentes, provistos de cuerpos astrales ó periespíritus muy sutiles é invisibles.*

José de Kronhelm.

(Versión española por F. A.)

SECCIÓN LIBRE

EN CONTROVERSIA

II.

CONSECUENTES con lo que teníamos ofrecido á nuestros lectores en nuestro número de Marzo último, insertamos íntegro á continuación el artículo que nos dedica en Abril *El Jesuita Blanco*, para que puedan apreciar mejor los argumentos en que apoya su discusión y los comentarios que á renglón seguido suscribimos después nosotros.

Dice así, pues, *El Jesuita Blanco:*

.CONTROVERSIA.—Así titula un suelto que nos dedica LA REVELACIÓN, de Alicante, del mes actual; mas nosotros nos proponemos la discusión y aclaración de conceptos en la cuestión Filosófica y Espiritismo natural; guardando solo la controversia para los que por punto de orgullo quieran revocar conceptos indebidamente; y como el que nos ocupa es nuestro deber aclararlo, puesto no nos conformamos en un todo con el lema que nos presentó, reservamos la palabra Controversia para ocasión más necesaria y en su lugar ponemos:

ACLARACIÓN.—Según nos declaró LA REVELACIÓN, es su lema: Hácia Dios, por el Amor y la Ciencia; y nos parece poco deista, por cuanto, siendo Dios esencia y las ciencias materia, existe la imposibilidad de poder llegar á Dios por tal camino, puesto la esencia y la materia son la antítesis una de otra, como todo muestra claramente la lucha que constantemente sostiene nuestro espíritu, que es materia, con el alma, que es esencia: El primero, por el orgullo, egoismo y vanidad que contiene, se separa huyendo de la casa paterna (ó sea luz divina); la segunda por el amor, paz y caridad que lleva en sí trabaja por aproximarse; luego la ciencia no puede llevar al espíritu hacia Dios; en tal caso, podrá ser su madre la filosofía natural, que como lenguaje del alma le dá comunicación con sus hermanos y Padre Espiritual, según el dominio que hizo el espíritu ó materia que arrastra; con lo que se justifica el atributo de justo que Kardec concede al Ser Creador.

La Ley Divina, ó sea la que el Creador impone á los espíritus, es amor, paz y caridad espiritualmente, que el Cristo vulgarizó, cuando dijo: No hagas á otro lo que no quieras que te hagan á tí, haz con todos como quisieras hagan contigo en iguales circunstancias, que en ello, amas al Padre que está en los cielos»; El usó la filosofía natural, como lenguaje del alma en todas sus comunicaciones con el Padre Celestial, haciendo caso omiso de las ciencias materiales, cual hoy sucede en el Espiritismo natural con lo que llamais intuición.

Y es poco kardeista, por cuanto éste en el libro de Espíritus, página 20 de la introducción, rechaza las ciencias por materiales, y dice que los científicos no pueden ser peritos en el espiritismo, y para más aclaración de este dicho, recomendamos, que todos los que en algo quieran salir de dudas examinen toda la página y algunos otros puntos que aclara y vulgariza esta cuestión con toda perfección.

Esperamos pues, que si no le bastan estas aclaraciones nos manifieste todas las dudas que le puedan quedar, que las aclararemos con el mayor gusto, según nuestros alcances filosóficos naturales.»

Hasta aquí el *Jesuita Blanco*.

Y decimos ahora nosotros.

Si según consigna Kardec en el párrafo número XIII de la Introducción al libro de los Espíritus, el Espiritismo es la ciencia del infinito y su estudio inmenso; que se roza con todas las cuestiones de metafísica y del orden social; y que es todo un mundo que se abre ante nosotros, ¿cómo se afirma que Kardec rechaza las ciencias por materiales, por el mero hecho de manifestar que los hombres científicos no pueden ser peritos en el Espiritismo, por la sencilla razón de que el sabio todo lo subordina á la ciencia ó especialidad que él ha es-

tudiado, lo que no deja de ser un acto de verdadero orgullo elevado á la cuarta potencia; pero que cuando el Espiritismo se haya vulgarizado, contínúa diciendo Kardec, esos mismos sabios se rendirán á la evidencia de los hechos? (párrafo VII de la Introducción citada).

Por otra parte; si la humanidad conociera ya por medio del estudio todas las leyes que rigen á los seres y á los mundos, lo cual supondria *que el progreso no es infinito*, los espiritistas se hubieran guardado muy mucho de recomendar á sus adeptos y á los que no lo son, ese lema tan elevado como sencillo de: *Hácia Dios por la* CIENCIA *y el Amor*, lo cual significa que siendo Dios la suprema é infinita *Sabiduria*, mal Le puede comprender, quien no le conozca por el estudio de una gota de rocio, de la hoja de un arbol, de un fósil, de un reptil, de un ave, de un mono, de un salvaje, de todo lo grande y de todo lo pequeño, del espíritu humano, en una palabra, porque en realidad de verdad, ser un santo, como vulgarmente se dice y tan mal se entiende, es una gran cosa, un gran adelanto, el primero en el orden moral, pero ser un santo despojado de toda noción, de todo baño científico, es ser un santo muy necio, ó mejor dicho, muy imperfecto, porque sin ciencia, sin luz, no se va más que al obscurantismo, al infierno de la ignorancia y del fanatismo, pasta de la que está formada la generalidad de los santos y cuya ignorancia y fanatismo son la fuente de todos los crímenes, de todos los vicios y de todas las tiranias. ¡¡Bendita sea, pues, la Ciencia, que descubrió la imprenta, el vapor, el ferro-carril, el telégrafo, el teléfono, el fonógrafo y tantos otros inventos, y bendita sobre todo la Ciencia política á la que debe el género humano la preciosa conquista de la libertad bajo todas sus fases y la desaparición para siempre de las malditas Bastillas y de la execrable é infame Inquisición, mina inagotable de oro y plata de los eternos verdugos y detentadores de todo progreso!

Con respecto á que nuestro espíritu es materia y el alma esencia, solo diremos que el alma es un espíritu encarnado y nada más, pues suponer dos individualidades en un mismo ser, en un mismo yo, es suponer que uno y uno no son dos, sino uno, y en tal concepto tendriamos dos memorias, dos entendimientos y dos voluntades, es decir, que con esta hipótesis, el Universo seria un manicomio ambulante, porque ¿á dónde iríamos á parar, sino, á una casa de locos, con dos entendimientos distintos, dos memorias diferentes y dos voluntades opuestas?

En cuanto á que la ciencia sea materia y que por ella no se pueda llegar hácia Dios, puesto que Dios es esencia, solo objetaremos que si «la ciencia es la *sabiduria* de las cosas por principios ciertos,» y Dios es la *Sabiduria Suprema*, la ciencia, la sabiduria humana no puede ser materia, como no lo es la *inteligencia* del hombre, que es *una chispa* de la *Inteligencia divina*.

Sostener, pues, que la ciencia es materia, es proclamar también muy alto el error soberano de que la materia siente, piensa y quiere; y como esto es antiracional, cae por su base tan peregrina como donosa teoría.

Finalmente, demostrado á grandes rasgos que La Revelación es muy deista, por cuanto Dios es la Sabiduría infinita, y sin ciencia ó sabiduría progresiva humana no se llega hácia El; y que también es muy kardeista, por cuanto sostiene con el compilador del Espiritismo, *que éste será científico ó dejará de ser*, ponemos aquí por hoy punto final y esperamos muy confiadamente que el *Jesuita Blanco* rectificará los dos conceptos que de La Revelación tiene formados, pues de no hacerlo así, nos veríamos en el triste caso de dar por terminada nuestra tarea, pues en noble lid, hay que dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César..—L. M. G.

Sección filosófica

LUZ Y MISERIA

Dias há leí un pensamiento que decía: *La luz y la miseria no pueden ocultarse.*

Apesar de mi limitada inteligencia, comprendí cuán sublime y grandioso era este pensamiento que, aunque imperfectamente, voy á analizar manifestando mi desautorizada opinión, valga por lo que valiere.

Hay dos clases de *luz*: real y ficticia, así como existen dos clases de miseria: aparente y verdadera.

La luz real es aquella que el alma ha adquirido cuando se ha asimilado la *chispa divina*, ó sea la Ley Suprema siguiendo el rayo etincelante que le demarca el derrotero para conseguir sus elevados destinos, sin perderlo un momento. Entonces el hombre—entiéndase esta palabra en su sentido genérico—brilla en todas sus acciones y de aquí que no pueda estar oculta puesto que por doquier derrama próvidamente: bien sus evangélicos consejos, ya con su socorro material el benéfico influjo que, merced á la luz que de él emana, prodiga sin cesar.

Si posee una brillante fortuna, se le observa humildemente practicar la caridad procurando no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha, no denigrándose al prestar amparo al pordiosero á quien llama y conceptúa su hermano.

Esta luz vive eternamente porque es el Espíritu quien de ella goza y el Espíritu es inmortal.

La luz ficticia es, por el contrario, aquella que deslumbra en la púrpura real, en la ducal corona, en el adrezo de pedrerias de las damas aristocráticas, etc., etc.

Esta luz se extingue en la abierta fosa de tal manera, que tras contados dias no queda de ella ni el recuerdo más remoto, y, muchas veces si se conserva, es tan negro como el que trae á nuestra mente algún crimen perpetrado por

el egoismo y la vanidad de aquellos magnates que á toda costa quisieron acrecentar su poder.

*

La miseria, como al principio consignamos, también es verdadera y aparente.

La verdadera se encuentra en aquel desheredado de la suerte que, por contrariedades de la fortuna, vino á quedar reducido á la indigencia más cruel con familia á quien no puede dar el más frugal alimento, y que por ser tanta su honradez no pretende engañar á nadie pidiendo prestado lo que le es imposible devolver; pasando de esta manera dias y dias casi sin aliento y viendo en su hogar el triste espectáculo que presenta el cuadro de su idolatrada familia pidiendo pan sin que le sea dado saciar este vehemente deseo. Solo en la resignación y la paciencia, bálsamos fortalecedores del espíritu y mitigadores del sufrimiento, puede atravesar esta existencia de dolor y es porque hay en su alma una luz que le ilumina.

La miseria aparente es aquella que se nos manifiesta, las más de las veces, cubierta de harapos para despertar la conmiseración inventando miles de artificios, pues profundizando un poco, se vé que en realidad no existe más que el embrutecimiento, logrando habituarse á ese género de vida, que más bien pudiera llamarse vagabundería, siendo, por lo general, soberbios é iracundos, cuando no son socorridos como ellos desean.

* * *

Como quiera que materialmente hablando nada hay perfecto debemos buscar la luz espiritual; y si logramos hallarla, no perder la chispa divina: pues si la sociedad actual en medio del bullicio del mundo no nos vé, tras la barrera negra que separa lo humano de lo Eterno, (como llama un gran poeta á la otra existencia), hallaremos multiplicados, por millones, los beneficios que en esta pobre vida hubiésemos conquistado.

Importa poco que el orgulloso rico desprecie al pobre. Si éste conserva su honradéz y sufre los desprecios de los grandes, llegará dia que «el soberbio se verá humillado.»

Jesús no puede engañarse y esas son sus palabras.

H.

VARIO

BIBLIOGRAFIA

TEORÍAS Y PROCEDIMIENTOS DEL MAGNETISMO, con retratos, viñetas y figuras intercaladas en el texto. Cursos efectuados en la «Escuela práctica de Magnetismo y de Masage,» por H. Durville. Tomo primero en 18 de 360 páginas encuadernado. Precio, 3 francos en la *Libreria del Magnetismo*, calle Saint Merri, 23, París.

Esta obra, cuyo anuncio hace años que se hizo, era esperada con impacien-

cia por todos los que se dedican al estudio del Magnetismo. Este tratado comprenderá dos volúmenes. El primero, que es el que acaba de ver la luz, elegantemente encuadernado, expone la teoría de los principales Maestros del arte magnético desde tres siglos há. Su teoría es fielmente analizada, sus procedimientos son minuciosamente descritos y se reproducen completas las citas de cada uno de ellos.

En la *Introducción*, el autor da una idea de las fricciones, contactos y otros procedimientos empleados por los prácticos de la antigüedad; después se analizan y estudian metódicamente los escritos de cada uno de los autores que la *Escuela* considera como clásicos. El capítulo primero contiene la descripción de la teoría del fluído universal que constituye la base de todas las teorías contemporáneas; el 2.°, la teoría de Ficin; el 3.°, la de Pomponace; 4.°, Agrippa; 5.°, Paracelso; 6.°, Van Helmont; 7.°, R. Fludd; 8.°, Maxwel; 9.°, Newton; 10, Mesmer; 11, Marqués de Puységur; 12, Deleuze; 13, Baron du Potet, y 14, Lafontaine.

Si este volúmen no es completamente suficiente á los que quieren estudiar profundamente la teoría y práctica del Magnetismo, lo es ampliamente para todos los aficionados que anhelan adquirir los conocimientos necesarios para practicar con éxito el magnetismo-curativo en el hogar doméstico. Para todos los casos que puedan presentarse, se tiene el ejemplo de los Maestros venerados del arte magnético y un conocimiento suficientemente extenso de los procedimientos y medios diversos puestos en práctica por ellos mismos.

Las *Teorias y procedimientos* constituyen, ciertamente, la obra más elemental, más práctica y más completa que ha visto la luz hasta fecha sobre el conjunto de la doctrina del Magnetismo. Los retratos con notas biográficas y bibliográficas, así como las figuras que adornan con profusión el texto, facilitan y completan la comprensión del libro.

Recomendámoslе pues eficazmente á nuestros lectores y agradecemos el ejemplar que se nos ha remitido.

* * *

DICCIONARIO DE IDEAS AFINES Y ELEMENTOS DE TECNOLOGIA, compuesto por una sociedad de literatos bajo la dirección de D. Eduardo Benot.

A juzgar por la muestra (el primer cuaderno, único que conocemos) será una obra magna y necesaria á todos, sean hombres de ciencia ó no; y la importante casa madrileña de D. Mariano Nuñez Samper (D. Martin, 13) prestará con tal publicacion un importante servicio á la patria. Cada cuaderno costará 0'50 céntimos y los pedidos pueden hacerse á dicha casa ó por nuestro conducto.

Necrología

D.ª Pilar Mascarell Llacer.—En la madrugada del 17 del mes actual, remontó sus alas hacia el infinito, tras penosísima enfermedad, joven aún, esta querida cuanto inolvidable hija del apreciable é ilustrado amigo y colaborador D. Lázaro Mascarell.

La larga práctica espiritista de éste, le habrá proporcionado toda la fuerza y resignación necesarias para sobrellevar esta última prueba de su desventurada hija.

¡Que los buenos espíritus acudan solícitos y amorosos á recibir al sér que ha abandonado su envoltura corporal efectuando su retorno á su verdadera Patria, y que la apreciable familia del amigo Sr. Mascarell, encuentre en nuestra sublime filosofía consuelo bastante para soportar tan agudo pesar!

¡Salve al espíritu que después de cumplir la misión impuesta, remonta su vuelo al infinito!.....—A.

SECCIÓN LITERARIA

LA PLUMA

Es la intérprete fiel del pensamiento,
Del corazón la traductora fiel,
Ydel alma, tan docil instrumento
Que lo mismo las penas, que el contento,
Imprime en el blanquísimo papel.
Del poeta la asídua compañera,
Del pensador la ayuda sin igual,
Y del sabio la amiga verdadera,
Pues su idea, que acaso feneciera,
Casi, casi, la trueca en inmortal.
Es del triste la tierna confidente,
que consuela su espíritu afligido;
Del alegre el juguete preferente,
Que siempre á sus antojos obediente,
Le hace pasar el tiempo divertido.
Es del rico gratísima herramienta,
Que entretiene sus ocios dulcemente,
Que un campo de delicias le presenta,
Que le deja explicarnos lo que inventa,
Y le permite que su ingenio ostente.
Es del pobre palanca poderosa
Que su mano maneja sin cesar,
Que el pan le proporciona cariñosa,
Le dá esplendor y posición honrosa,
Que sus dias feliz le hace pasar.
Con ella evita las penas y sudores
Que humedecen la frente al segador;

De las rudas faenas, los dolores,
Los trabajos, angustias y temores,
Que siente en alta mar el pescador.
Es el arma defensiva si nos hieren,
O la fuente de inmensa gratitud,
Que devuelve el afecto si nos quieren,
La que guarda un recuerdo á los que mueren,
La que rinde tributo á la virtud.
Por ella entre los séres más distantes
Se puede establecer correspondencia,
Entablar relaciones importantes,
Tener noticia de los sabios de antes,
Pedir justicia é implorar clemencia.
Por ella hay en el mundo libros bellos,
Que espansionan nuestro ánimo infinito,
Y se puede aprender lo que hay en ellos,
Pues para ver los párrafos aquellos
Es indudable que antes se han escrito.
Es tan buena, tan dulce, tan ligera,
Que el que una vez admira sus ventajas,
La quiere con pasión y la venera,
En su justo valor la considera
Y la guarda entre todas sus alhajas.

Matilde Navarro Alonso.

CRÓNICA

Con el presente número recibirán nuestros lectores un Catálogo de obras espiritistas publicado por nuestro apreciabla colega la *Revista de Estudios Psicológicos*, en el cual se consignan notables rebajas en los precios.

Dignos de loa son los sacrificios que en pro de la propaganda de nuestros sacrosantos ideales realiza la expresada publicación, que confiamos ver ocupando en el más breve plazo el puesto de honor que en el estadío de la prensa le corresponde.

⁂ Hemos recibido, acompañado de atenta comunicación, en la cual se nos participa la constitución del Centro espiritista *Lazo Unión*, de Lares, (Puerto Rico), el reglamento por el cual se rige.

La Junta Directiva elegida en sesión ordinaria del 20 del pasado Marzo, la forman los entusiastas correligionarios siguientes:

Presidente.—D. Vicente Borges; *Vicepresidente.*—D. Félix A. Rodríguez; *Secretario.*—D. Sixto P. Foro; *Tesorero.*—D. Clemente Millán; *Inspector.*—D. Ramón Martínez; *Vocales.*—D. Matías Cancél, D. Ricardo López y D. José Medina.

La Revelación al devolver el cariñoso abrazo fraternal que dicho respetable *Centro* le envía, hace votos fervientes para que sea un verdadero templo de amor y de estudio en donde la Fraternidad y la Ciencia sean los únicos dioses á quienes se rinda ferviente culto.

*** En la imposibilidad de insertar íntegro el notabilísimo artículo que debido á la bien cortada pluma de nuestro querido amigo D. Wenceslao de la Vega, ha visto la luz en el recomendable colega *Lumen* con el título «El castigo no existe», y como una prueba de que nuestro criterio no discrepa ni un ápice del expresado por dicho ilustrado correligionario en asunto de tan trascendental entidad, á continuación transcribimos uno de sus párrafos más importantes:

«La palabra castigo sólo es una frase para entendernos los terrenales; pues en las leyes de la Causa suprema no existe la aberración. Y no solamente no existe en las leyes supremas, sino que ahondando más la cuestión, no existe tampoco en las que se han formado los seres. Lo que á simple vista nos parecen castigos, no lo son en realidad; porque cuando un sér sufre efectos desagradables por causa de la inferioridad de otros séres, aprende con ellos, ya á despojarse de sus malos hábitos que pueden causar en otros semejantes consecuencias que las que en sí deplora, ya á separarse de la pendiente que le pudiera hacer resbalar hasta el abismo de las concupiscencias, ó ya ser fuerte y resignado para sufrir las contrariedades inherentes á su prueba; porque debemos tener en cuenta que cuando á un ser no le es necesario pasar por tales luchas, no encarna en mundos expiatorios como lo es la tierra. Por lo tanto, si es que la lógica no es una vana quimera, debemos convenir en que todo cuanto pasamos en este ínfimo globo, es útil para nuestro adelantamiento, es indispensable para nuestro progreso; razón por la cual la palabra castigo pierde por completo su valor.»

*** Ha merecido los honores de la reproducción en nuestro querido colega *Constancia*, de Buenos Aires, el artículo intitulado «Belén, Gethsemaní y el Gólgota» que vió la luz en lugar preferente en nuestra edición de Diciembre pasado.

*** Nos comunican que en breve se nos remitirá un ejemplar de la interesante obra El Industrial, por Chaori y Barber, cuya primera edición ha sido agotada en poco tiempo.

Tan pronto como la recibamos nos ocuparemos de ella en la Sección Bibliográfica.

*** Hemos recibido el segundo Album editado por la importante casa de Barcelona D. Luis Tasso intitulado *de toros*, cuyo envío agradecemos.

Imprenta de Moscat y Oñate, Plaza Isabel II, núm. 10.—ALICANTE.